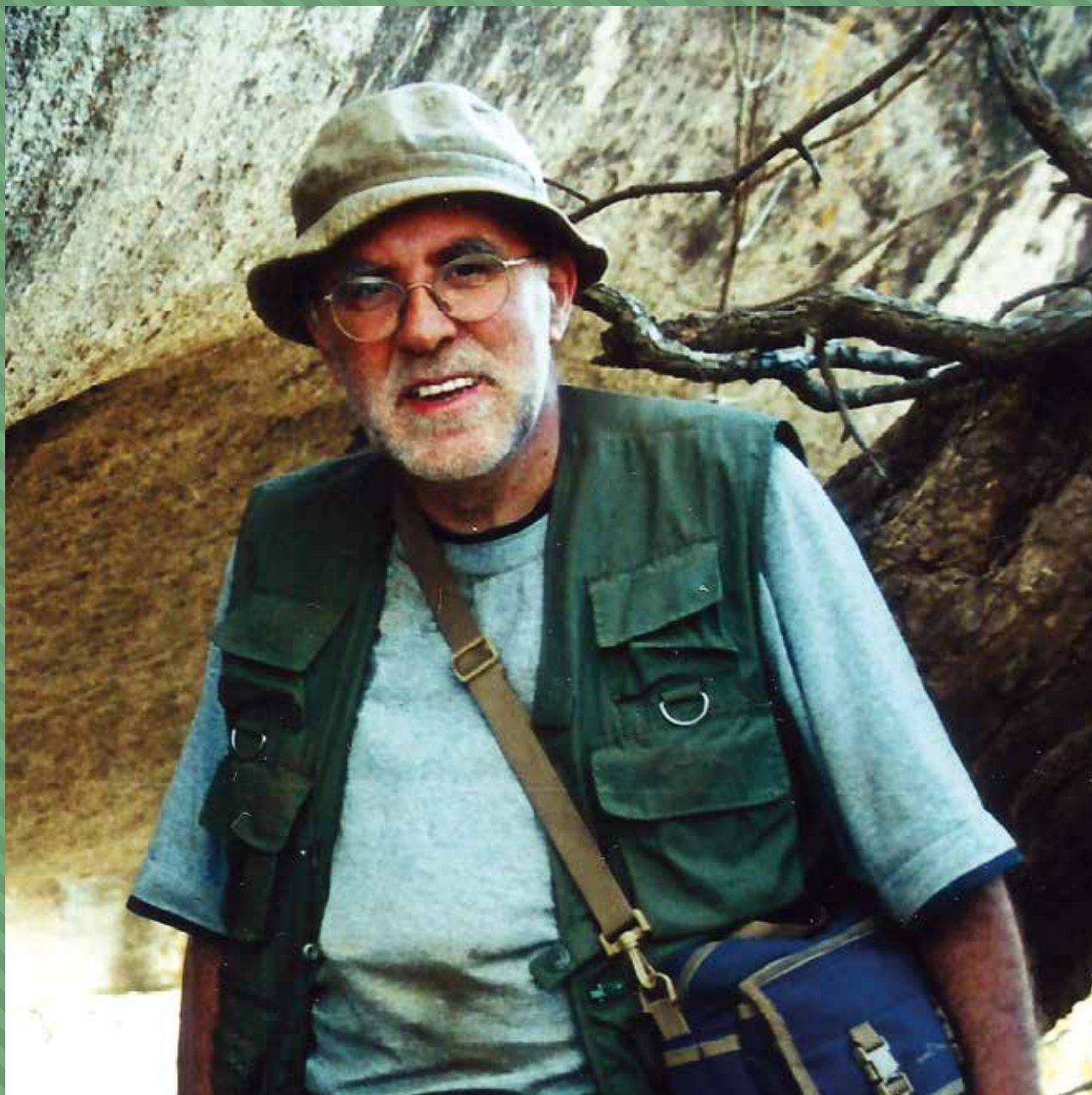




ANEJOS DE

na:ilos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



A6

Mayo 2020
OVIEDO

Anejos de NAILOS
Número 6
Oviedo, 2020
ISSN 2341-3573

Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias

Anejos de
Nailos
Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología

**Jornadas de Arqueología Española
en el Exterior**

**Víctor M.
Fernández Martínez,
arqueólogo africanista**

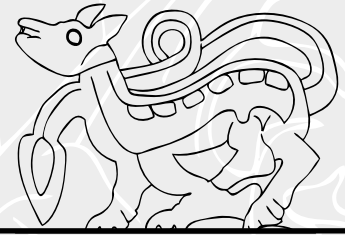
**Fructuoso Díaz García
Juan R. Muñiz Álvarez
(coordinadores)**

Oviedo, 2020



ANEJOS DE **na:los**

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Anejos de NAILOS nº 6. Mayo de 2020
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network



FACULTAD DE TEOLOGÍA
de SAN ESTEBAN



GRANHOTELESPAÑA

EL COMERCIO

MUSEO | ARQUEOLÓGICO | DE ASTURIAS



OVIEDO
AYUNTAMIENTO

En recuerdo de
Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco
(1941-2011)

Sumario



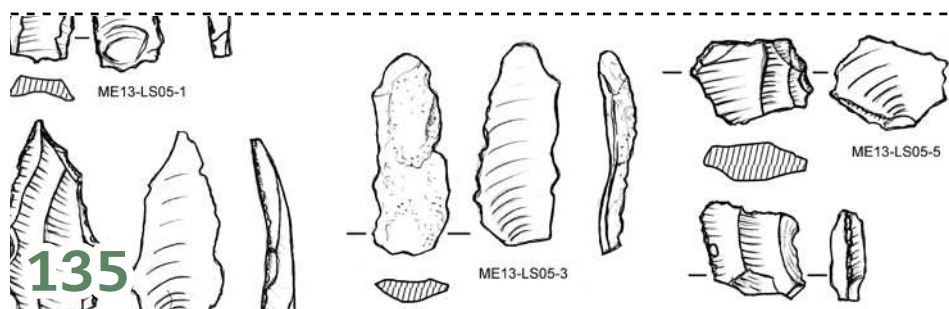
Presentación Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñoz Álvarez	13
Gonzalo Ruiz Zapatero <i>La influencia de un arqueólogo: Víctor M. Fernández Martínez, una aproximación cercana y compartida</i>	19-62
Oscar Moro Abadía <i>A vueltas con la idea de 'progreso' en arqueología: una reflexión crítica desde la filosofía y la epistemología</i>	65-81
Carlos Cañete <i>Una historia personal del africanismo</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego <i>Comercio swahili en el norte de Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal <i>Arqueología del Estado y de la resistencia entre Sudán y Etiopía</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez <i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez <i>Una experiencia de divulgación orientada a alumnos de primaria en Etiopía</i>	193-215

Sumario



Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández <i>Un ejemplar de Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) procedente del poblado ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, España)</i>	217-227
Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora <i>Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia)</i>	229-242
Salomé Zurinaga Fernández-Toribio <i>Un paleoantropólogo en Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez y la campaña de salvamento de la Unesco en Argin, Sudán</i>	245-273
Mario Menéndez Fernández <i>Un siglo de investigaciones arqueológicas en la cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias)</i>	275-291
M ^a Cruz Cardete del Olmo <i>Construyendo paisaje, deconstruyendo naturaleza: la desnaturalización de la cultura en el siglo XXI</i>	293-313
Víctor M. Fernández Martínez <i>África y la arqueología, cuarenta años después: una memoria personal</i>	315-337
<i>Bibliografía del arqueólogo Víctor Manuel Fernández Martínez</i>	339-369

Summary



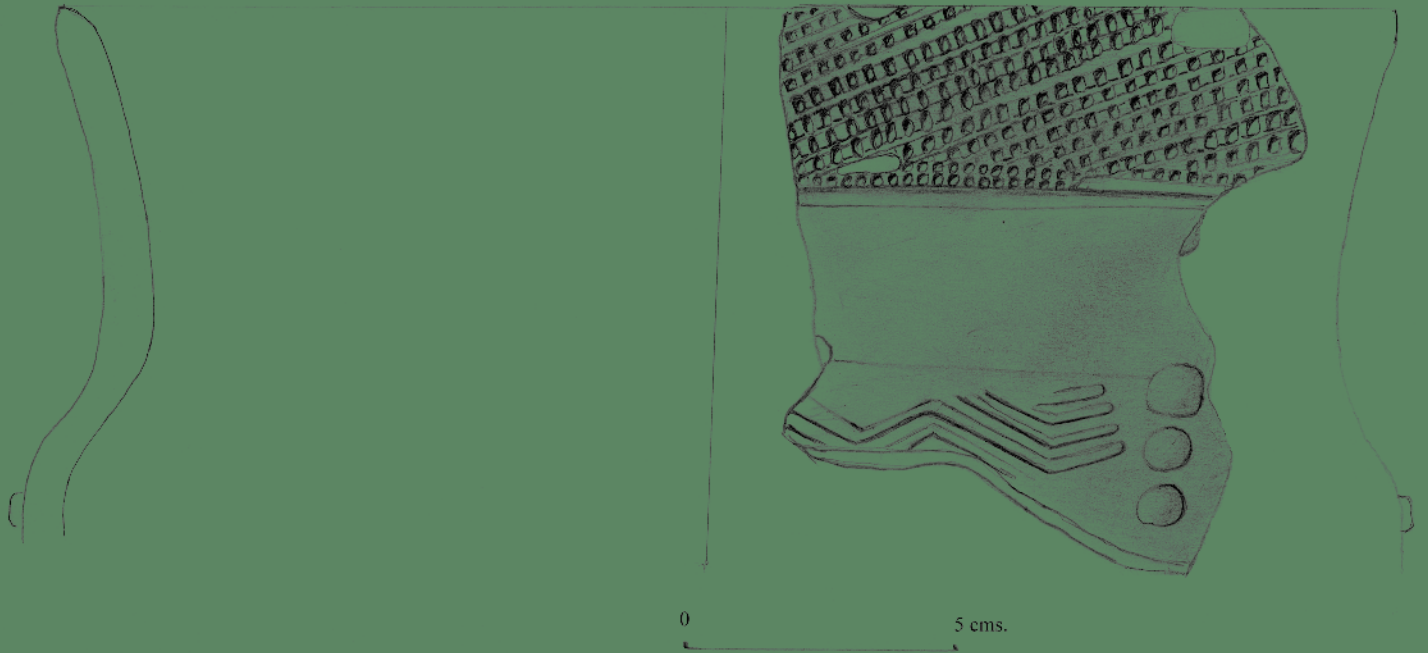
Presentation	13
Fructuoso Díaz García y Juan R. Muñoz Álvarez	
Gonzalo Ruiz Zapatero	
<i>The influence of an archaeologist: Víctor M. Fernández Martínez, a close and shared approach</i>	19-62
Oscar Moro Abadía	
<i>Thinking about 'Progress' in Archaeology: Some Critical Thoughts from a Philosophical and Epistemological Viewpoint</i>	65-81
Carlos Cañete	
<i>A Personal History of Africanism</i>	83-102
Marisa Ruiz-Gálvez Priego	
<i>Swahili trade in Northern Mozambique</i>	103-133
Alfredo González-Ruibal	
<i>Archaeology of State and resistance between Sudan and Ethiopia</i>	135-157
Jorge de Torres Rodríguez	
<i>Built on diversity: Statehood in Medieval Somaliland (12th-16th centuries AD)</i>	159-191
Jaime Almansa Sánchez	
<i>An outreach experience for school children in Ethiopia</i>	193-215

Summary



- Jesús F. Jordá Pardo y Marina González Fernández
A specimen of Margaritifera auricularia (Spengler, 1973) from the Iberian settlement of Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real, Spain) **217-227**
-
- Ignacio de la Torre, Alfonso Benito-Calvo y Rafael Mora
Archaeological surveys in Tendaho (Lower Awash, Afar Regional State, Ethiopia) **229-242**
-
- Salomé Zurinaga Fernández-Toribio
A paleoanthropologist in Nubia: Emiliano Aguirre Enríquez and the Unesco Salvage Campaign in Argin, Sudan **245-273**
-
- Mario Menéndez Fernández
A Century of Archaeological Investigations in El Buxu Cave (Cangas de Onís, Asturias) **275-291**
-
- M^a Cruz Cardete del Olmo
Building landscape, deconstructing nature: the denaturalization of culture in the 21st century **293-313**
-
- Víctor M. Fernández Martínez
Africa and Archaeology, forty years after: a personal memory **315-337**
-
- List of publications by archaeologist Víctor Manuel Fernández Martínez **339-369**
-

∅ 25 cms



IBO16-350



04

Comercio swahili en el norte de Mozambique*

Swahili trade in Northern Mozambique

Marisa Ruiz-Gálvez Priego

Resumen

Se presentan los resultados de las campañas 2015 a 2017 en las islas Quirimbas dentro del proyecto «Comercio swahili en el norte de Mozambique». Por primera vez en el país tenemos datos estratigráficos significativos que avalan el temprano y decisivo papel jugado por estas islas del norte de Mozambique en el comercio del Indico.

Palabras clave: tradición Lumbo; tradición Sancul; Golfo Pérsico; comercio; telas; oro; cuentas de vidrio

Abstract

Information collected during our 2015 to 2017 field campaign in the Quirimbas archipelago on the frame of the research Project “Swahili trade in Northern Mozambique”, prove their early and decisive role played in the Indian ocean trade.

Keywords: Lumbo tradition; Sancul tradition; Persian Gulf; textiles; gold; glass beads

1. Introducción

El archipiélago de las Quirimbas se localiza frente a la costa norte de Mozambique. Está formado por una cincuentena de islas e islotes de origen coralino, una pequeña parte de las cuales están habitadas. Administrativamente pertenece a la provincia de Cabo Delgado. Once de las islas más meridionales y una amplia zona boscosa del interior constituyen una reserva natural conocida como Parque Nacional de las Quirimbas (Figura 1).

* Este proyecto se ha financiado mediante un proyecto del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2013.48495-C2-2-P), Ayudas en régimen competitivo a misiones arqueológicas en el Exterior del Ministerio de Cultura 2016 y ayudas de la Fundación Palarq 2017 y 2018. Los miembros del proyecto han sido Víctor Fernández, Jorge de Torres, Hilario Madiquida y Marisa Ruiz-Gálvez, con la colaboración de Cezar Mahumane.

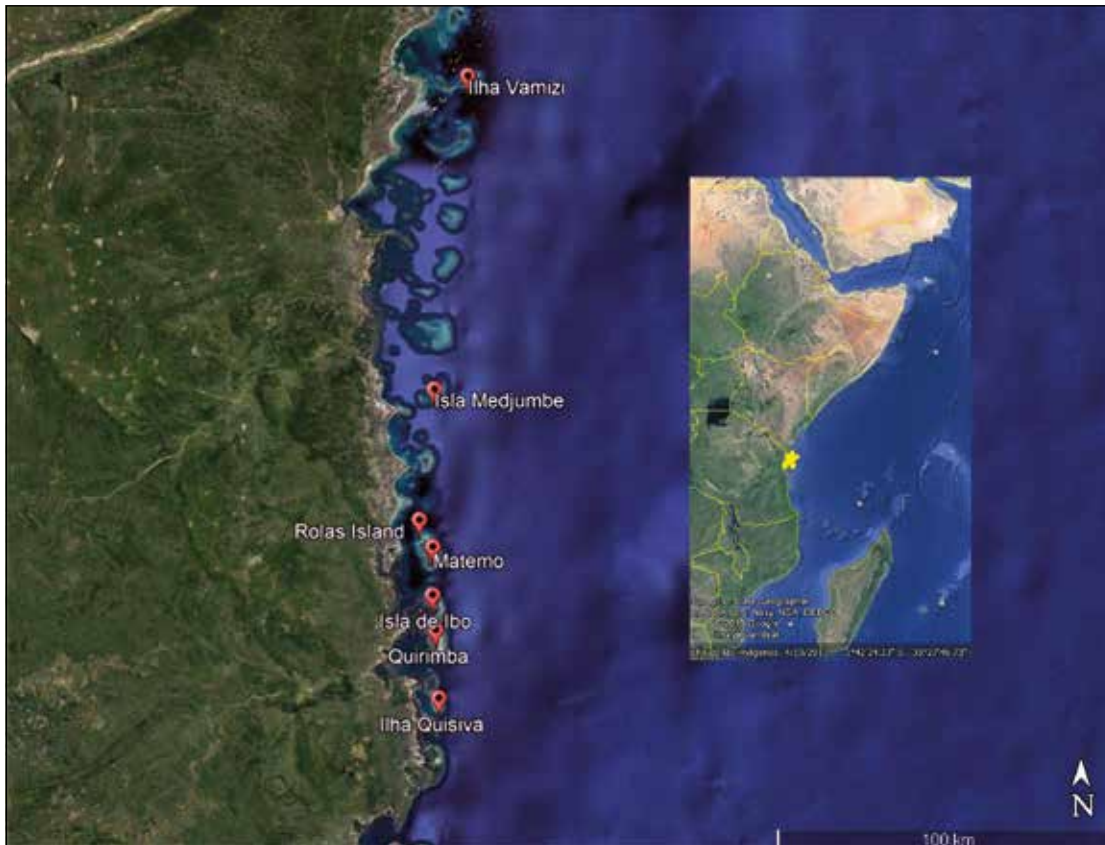


Figura 1. Ubicación del archipiélago de Las Quirimbas en el Norte de Mozambique.

De ellas, la isla de Ibo es la más cercana al continente, quedando prácticamente unida a este por las barras de arena en la bajamar y es la capital administrativa del archipiélago. Aunque a la llegada de los portugueses en el siglo XVI, Quirimba era la isla principal, entre el siglo XIX y 1920 en que la Compañía de Niassa gobernaba todo el norte de Mozambique en nombre de Portugal, Ibo se transformó en la capital de la provincia de Cabo Delgado. Ya desde el siglo XVIII, los portugueses la habían concedido el estatus de villa (de Mello-Pereira 1998:323) y desde 1820 se convirtió en un floreciente centro de exportación de esclavos para las plantaciones de algodón de las colonias francesas, del Brasil y de Cuba (Rita-Ferreira 1982:300). Fue entonces, cuando empezó a erigirse la ciudad portuguesa, cuyos bellos edificios, algunos en ruinas actualmente, constituyen uno de sus atractivos turísticos, así como la iglesia de São João, el fuerte de São João Baptista y los fortines de São Jose y São Antonio (Figura 2).



Figura 2. Forte de São João Baptista en la isla de Ibo.

2. Las islas Quirimbas en el contexto de las rutas del comercio swahili

Los mecanismos comerciales entre la costa oriental africana y el océano Índico entre los siglos VIII y XVIII y los procesos sociales, políticos e ideológicos a los que dieron lugar es uno de los grandes temas de investigación de la Arqueología africana (Horton y Middleton 2000; La Violette y Wynne-Jones 2018; Sutton 1990). Las relaciones comerciales documentadas desde la época clásica a través del Periplo del Mar Eritreo (Pina 2010), el ascenso y desarrollo de la cultura swahili a lo largo de la costa africana, desde Somalia hasta Mozambique, han merecido el interés de arqueólogos, lingüistas, antropólogos e historiadores.

En líneas generales, se denominan swahilis las poblaciones que ocupaban la franja costera y precostera que se extiende desde Somalia a Mozambique, además de las islas de Zanzíbar, Madagascar y las Comores. Por su posición geográfica y por las condiciones favorables a la navegación del régimen de monzones anuales que permiten el viaje de ida y vuelta desde Asia en un año, desde

el siglo VIII, los swahilis se convirtieron en intermediarios entre el comercio de Asia y el de África, recibiendo tejidos, cuentas de vidrio y porcelana desde Oriente Medio, la India y diversas partes de Asia y exportando madera, oro y marfil y esclavos a estas regiones. A partir del siglo XV las redes de comercio se ampliaron con la entrada de las potencias europeas –sobre todo portuguesas y en menor medida holandesas– hasta que la costa oriental africana se vio inmersa en un sistema mundial de comercio que incluía a las poblaciones africanas del interior, los intermediarios swahili en la costa y los comerciantes asiáticos, árabes y europeos. El incremento de las redes comerciales, la conversión al islam de la población swahili, el surgimiento de grandes ciudades dedicadas al comercio, como Mogadiscio (Somalia), Zanzíbar, Kilwa (ambas en Tanzania) o Pate (Kenia), con arquitectura monumental y acuñación de moneda y la construcción de complejas crónicas históricas, constituyen algunos de los hitos que hacen del mundo swahili una de las regiones más dinámicas y complejas del mundo. Consecuencia de su papel como intermediarios comerciales, el swahili, una rama de las lenguas bantúes, se convirtió en lengua de comercio con préstamos del árabe, portugués e inglés, hablado hoy en amplias zonas del este de África, incluidas Kenia, Tanzania, norte de Mozambique y zonas limítrofes de Somalia, Uganda, Malawi y República Democrática del Congo. Aunque la cultura e historia swahili son en general bien conocidas, la información disponible varía enormemente dependiendo de la región. Así, Kenia y Tanzania han sido objeto de estudios muy detallados, incluyendo excavaciones tan emblemáticas como las desarrolladas en Zanzíbar, Pemba (Tanzania) o Shanga (Kenia) (La Violette y Wynne-Jones eds. 2018).

En el caso de Mozambique, los estudios arqueológicos se han concentrado en la zona centro y sur del país, mientras que en la zona norte fronteriza con Tanzania la investigación ha sido mucho más limitada, debido a que la región fue uno de los escenarios de la guerra civil mozambiqueña que asoló el país entre 1977 y 1992, limitando severamente la investigación. En el caso del norte de Mozambique, cabe mencionar dos estudios de carácter general (Duarte 1993; Madiquida 2007) que, aunque limitados a la costa y con restricciones logísticas, han permitido detectar una veintena de yacimientos adscritos a nuestro periodo, algunos de ellos de gran entidad. Recientemente, la construcción de oleoductos en la provincia de Cabo Delgado ha llevado al desarrollo de una incipiente arqueología de gestión dirigida a la documentación y protección del patrimonio arqueológico e histórico de la región. Aunque limitada a una pequeña parte de la región costera, la arqueología de urgencia (Adamowicz 2011, 2013) ha documentado a través de prospecciones más de treinta yacimientos arqueológicos y edificios históricos, así como ricas tradiciones orales en la península de Tungi, sede del sultanato del mismo nombre. Asimismo, Sinclair (1985) llevó a cabo sendos sondeos frente a la iglesia de São João Baptista, en el centro de la villa de Ibo, y Stephens (Quirimba islands 2006), en las islas de Ibo y Matemo, sondeos que, desgraciadamente, quedaron sin estudiar debido a su temprana muerte.



No obstante, ambos sondeos indican una fuerte presencia comercial previa a la irrupción del comercio europeo. Las propias crónicas portuguesas describen a su llegada a la zona en el siglo XVI, un floreciente centro textil en manos de una población musulmana. La tela se llamaba «malauane», porque los musulmanes habitantes de tal lugar, situado en algún lugar del continente frente al archipiélago, se habrían refugiado en la isla de Matemo como consecuencia de un ataque de los Zimba, y, como relata Newit (1995:189-190), los portugueses conocieron inicialmente a las islas bajo ese nombre. Hasta el siglo XVII se tejían en las islas telas de algodón y seda que se tenían con alguna variante local del índigo y que eran muy apreciadas en los centros swahili de Sofala y del área del Zambeze, en el interior del continente. El mismo autor (Newit 1995:190), señala los estrechos lazos de las islas Quirimbas con los grandes puertos del comercio swahili de Kilwa y Zamzibar, hasta el punto de que cuando estos son destruidos por los portugueses a inicios del siglo XVI porque se niegan a pagar tributo, las familias mercantiles de estas ciudades se instalan en el archipiélago de las Quirimbas, posiblemente porque, como era habitual en la red comercial swahili, existían vínculos de parentesco con los comerciantes de estas islas. Ello provocó una expedición portuguesa hacia el archipiélago de las Quirimbas en 1522 que se saldó con el ataque, saqueo y destrucción de la ciudad y puerto de Quirimba, bajo la alegación de que sus habitantes se negaron a proporcionarles fibra de coco para la fabricación de cuerdas, si bien el objetivo real era hacerse con el control de las rutas estratégicas del oro y el marfil. A partir de 1590 los portugueses se instalaron en las islas, recibieron tierras y cobraron tributo a la población indígena. Además de tejidos, se producía o comercializaba en las islas desde el continente, ámbar gris, azabache, marfil, concha de tortuga y una especie de goma comestible (*ibidem* 1995:23 y 190-191).

3. Objetivos y desarrollo de nuestro proyecto

Con el deseo de contribuir al conocimiento del papel jugado por un área marginal, como lo era el norte de Mozambique, al desarrollo del comercio swahili, en 2015 emprendimos un proyecto de investigación en colaboración con la Universidade Eduardo Mondlane de Maputo y con financiación tanto pública como privada española.

Nuestra primera campaña en 2015 tuvo como objetivo una toma de contacto con la zona de estudio que, debido a las dificultades de transporte y comunicaciones, se centró en las tres islas principales y de acceso menos dificultoso del archipiélago, respectivamente las de Ibo, Matemo y Quirimba. El punto de partida para nuestra prospección fue, como se dijo (*vide supra*), la información obtenida en las prospecciones y sondeos realizados previamente por Sinclair, Duarte y Madiquida, miembros todos de la Universidade Eduardo Mondlane,

amén de los de Stephens. De estos últimos existía una breve noticia publicada. Asimismo, los materiales, todos mezclados, estaban depositados en el Fortín de São João Baptista. Además, prospectamos en tierra firme un yacimiento, el de Pangane, del que Duarte (1993) recogía restos de edificios swahili en piedra coralina, que no pudimos localizar.

4. Prospecciones

Prospectamos a pie la totalidad de la isla de Ibo, lo que nos permitió confirmar que la zona de esta con mejores condiciones de habitabilidad y de atraque, por estar protegida de los vientos dominantes era, precisamente, la parte oeste, donde se ubica la actual villa portuguesa. Los datos de prospección en esa zona nos permiten sospechar que toda ella era previamente un único asentamiento indígena. No obstante, la principal concentración de hallazgos en superficie se producía en un área de aproximadamente 30 m², en el actual parque delante de la iglesia portuguesa. Allí recogimos gran cantidad de cuentas de collar de vidrio y cerámicas locales y de importación, como porcelana Ming (siglos XIV-XVII) (Klose 2007:98; Ramos et al. 1979:fig.7) y Qing (siglo XVIII-XIX), e importaciones europeas tipo *blue transfer* del siglo XIX y *sponge decorated* (fines siglo XIX y siglo XX), entre otras, amén de producciones locales a mano de las tradiciones Lumbo, decoradas por impresión a bandas y triángulos (siglos IX-XIV) y *Sancul* (siglos XIV-XVIII), incisas, grafitadas y de barniz rojo (Duarte y Meneses 1996; Sinclair 1991). Según ello nos encontraríamos ante un asentamiento swahili con dos fases de ocupación, una preportuguesa y otra postportuguesa. Asimismo, la prospección permitió localizar otros tres asentamientos, más tardíos, con cerámica *Sancul* y de menor entidad en el sur y sudoeste de la isla.

En la isla Quirimba, donde hasta ahora no se conocían estructuras de habitación, documentamos un edificio de planta rectangular y construcción en mortero, otro circular y una tumba islámica. Lamentablemente, la cerámica asociada es poco significativa.

Por último, en Matemo, donde Madiquida (2007) ya señalaba la existencia de una mezquita de rasgos antiguos, hemos realizado el levantamiento topográfico de esta con el programa Agisoft y hemos documentado una necrópolis islámica en su proximidad. La cerámica recogida en superficie fue porcelana Ming (siglo XV-XVII) y platos de barniz rojo tipo *Sancul* (Torres et al. 2016) (Figura 3).

5. Sondeos

A partir de la experiencia del año precedente, en 2016 centramos nuestros esfuerzos en la isla de Ibo pues, a pesar de que la mayor parte de lo que debió

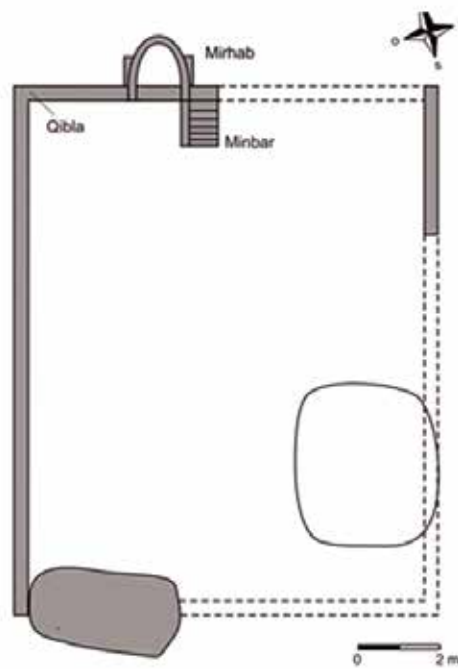


Figura 3. Planimetría y fotogrametría de la mezquita de la isla de Matemo.

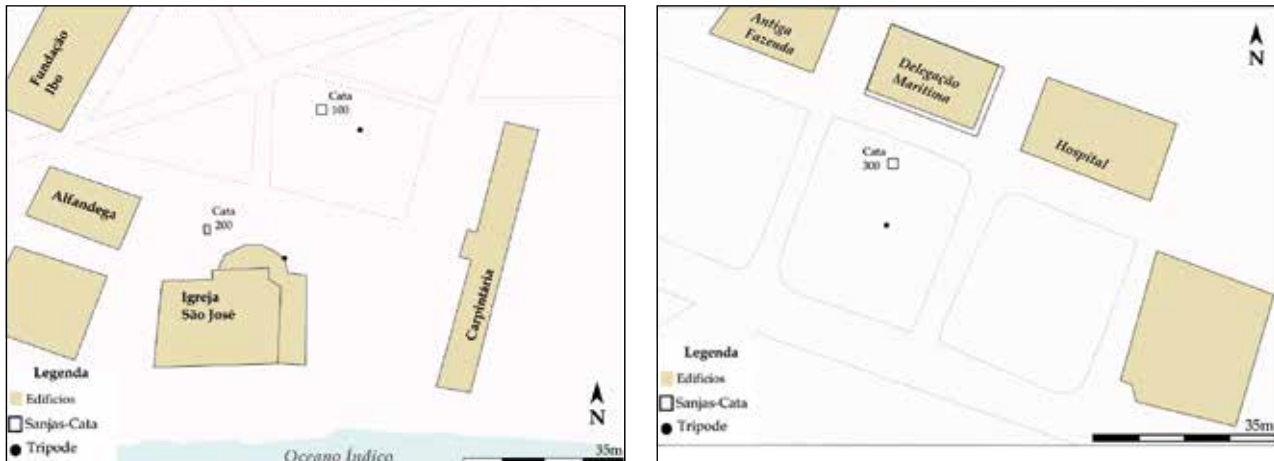


Figura 4. Planimetría del centro de la isla de Ibo con la ubicación de los sondeos 100 y 200 (izquierda) y 300 (derecha).

ser el asentamiento swahili antiguo resultaba inexcavable, al estar debajo o haber sido destruido por la edificación de la iglesia de São João, la aduana y edificios de almacén, la plaza frente a la iglesia, donde habíamos recogido en prospección gran cantidad de cerámica y cuentas de vidrio, ofrecía la posibilidad de realizar sondeos y, en su caso, una excavación en área. Previa a la campaña de sondeos, realizamos una nueva prospección de toda la plaza y de la playa y el embarcadero adyacente. La mayor concentración de hallazgos, tanto indígenas de las tradiciones «Lumbo» y «Sancul», como importaciones chinas y portuguesas se producía en el tramo de playa entre la iglesia y el fortín de São Jose, que debió ser la principal zona de atraque swahili y de época portuguesa antigua.

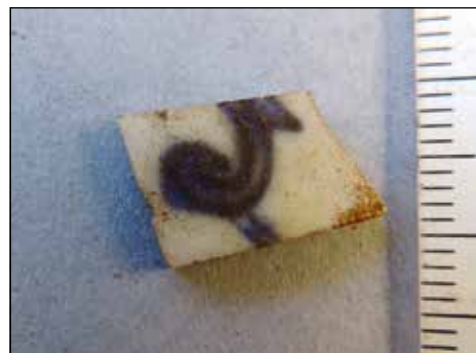
Asimismo, y a partir de la prospección de la plaza, abrimos tres sondeos, que denominamos respectivamente 100, 200 y 300. Todos los sondeos fueron de 4 m² (2x2) (Figura 4).

Ninguno de ellos proporcionó estructuras, algo que no es infrecuente en zonas tropicales, en las que el calor y la humedad inhibe la conservación de material orgánico. Sin embargo, cabe afirmar en ambos casos que se trataba de sitios arqueológicos por la abundancia de material arqueológico documentado. Para ello decidimos dividir las unidades estratigráficas más potentes en capas, a partir de las diferencias de textura y coloración del sedimento y se cribó y trió todo el sedimento. El sondeo 100 alcanzó aproximadamente los 2 m de profundidad y el 300, en torno al 1.7 m el segundo en las cotas más profundas.

No obstante, tanto la estratigrafía, como el análisis de correspondencias y el escalograma multidimensional realizados por Víctor Fernández marcan clara-

mente una secuencia con dos fases cronológicas bien diferenciadas, Sancul en los niveles superiores y Lumbo, en los inferiores.

Dos muestras de hueso de mamífero terrestre de la UE 104, la más profunda del sitio 100, y otras dos, asimismo sobre hueso de mamífero terrestre correspondientes a la UE más profunda 303 y a la intermedia, 302, se han enviado a Groningen para su datación por AMS y permitirán precisar mejor la cronología de las fases más antiguas de ambos sondeos (Ruiz-Gálvez et al. 2017).



5.1. Sondeo 100 (Figura 10)

En tanto llegan los resultados, la secuencia del sondeo 100 se puede sintetizar en los rasgos siguientes:

Las importaciones, tanto de porcelana china como europeas solo aparecen en las UE superiores, respectivamente 102 y 103 (capas 1-2). De ellas, son identificables dos pertenecientes a la UE 103-1, respectivamente un fragmento de plato pequeño de loza blanca y azul portuguesa con diseño de margaritas del siglo XVII (Pendery 1999: fig. 6a), datada en el siglo XVII y la segunda, un fragmento de porcelana china de exportación hecha para los mercados europeos (fines siglo XVII y siglo XVIII) (Bing y Calanca 2008: fig.43; Klose 2007: 39, fig. 9A) (Figura 5).



Figura 5. Importaciones china (arriba) y portuguesa (centro y abajo) del sondeo 100.

Salvo estas dos piezas, el resto es cerámica indígena a mano, entre las que destacan en las UE 102 y 103 algunos fragmentos de cerámica de engobe rojo, a veces con el labio o el borde grafitados, pertenecientes generalmente a platos de borde engrosado, que en el norte de Mozambique se denominan Sancul, y que se sitúan entre los siglos XIV y XVIII (Sinclair 1987), y las decoradas por impresión de peine o de ruleta en bandas enmarcadas por incisiones, que predominan en la UE 103 y en la UE 104-1 y 104-2 (Figura 6).

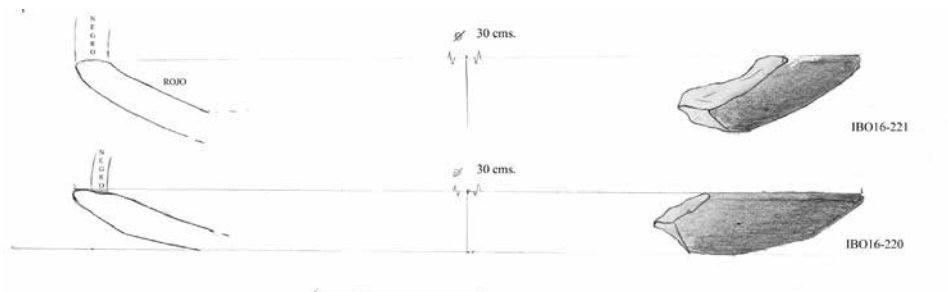


Figura 6. Platos de engobe rojo, tipo Sancul del sondeo 100.

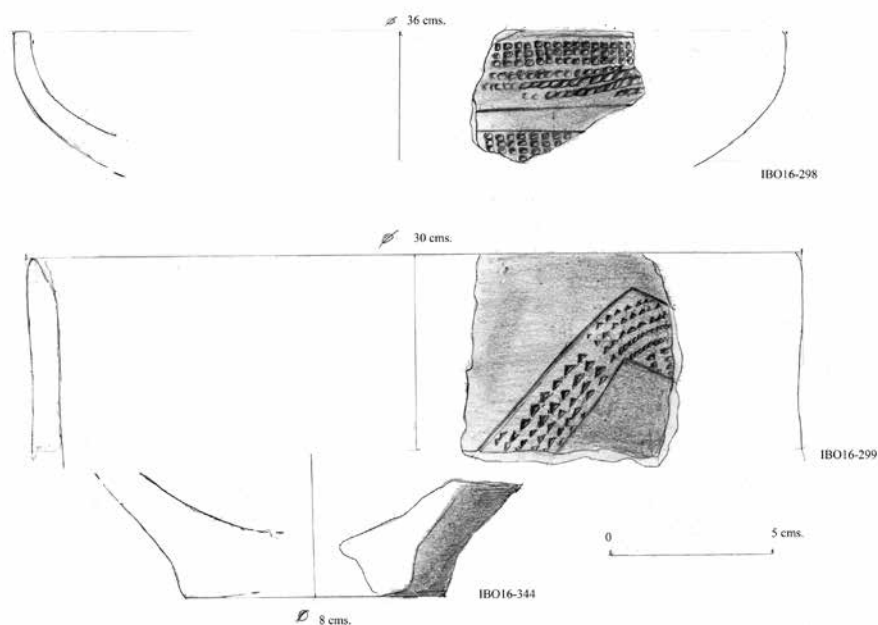


Figura 7. Cerámicas impresas, tipo Lumbo del sondeo 100.

Por el contrario, en UE 104 capas 2 y 3 y en UE 105, prevalecen las impresas a peine, ruedecilla y acanaladas en la tradición Lumbo (Figura 7).

Se han recuperado en criba, especialmente en los estratos más profundos, cuentas de collar fabricadas en vidrio y en lo que entonces pensamos era hueso y a las que me referiré de nuevo más abajo.

Aunque las cuentas de vidrio empiezan a llegar en época antigua, las áreas de procedencia más frecuente son el área del Éufrates, Golfo Árabe y la India y, desde fines del siglo XV, también Europa (Robertshaw *et al.* 2009; Robertshaw *et al.* 2010; Wood 2012; Wood *et al.* 2016). Asociada a ellas hay que señalar una pieza

de cerámica con surcos recuperada en la UE 104-3. Su paralelo más cercano lo proporcionan otras muy parecidas, interpretadas como pulidores para la producción de cuentas de collar recuperadas en un contexto pre-swahili en el sitio de Tumbé (Pemba, Tanzania) y datadas por AMS entre mediados del siglo VIII y fines del siglo X (Fleisher y LaViolette 2013: figura 7 y págs.1159 y ss.) (Figura 8).

Ello indicaría que, como en Tumbé, se estaban fabricando localmente cuentas de collar. Los análisis arqueométricos realizados por García Heras y su equipo (Pena-Poza *et al.* en preparación), permiten identificar esas cuentas, que creímos de hueso, como fabricadas a partir de la concha de un gasterópodo local (*Lambis Lambis*).

Un interesante hallazgo de la UE 104 capa 3 es un fragmento de cuenco a torno, con restos de decoración vidriada en el borde y en el interior realizada sobre un engobe blanquecino. El tipo al que pertenece es el «Monochrome Yellow Sgraffiato» de Prietsman (2013:593-594, Plate 99), producido en el sur de Irán entre mediados del siglo XI y el siglo XIII.

De modo que, a expensas de lo que deparen las dataciones AMS, se pueden ver dos fases, una correspondiente a la UE 105 y a los niveles más profundos de la UE 104 (capas 2-3) pertenecientes a la fase Lumbo, datable entre los siglos VIII/IX y XIV y una segunda fase Sancul, a mediados de la cual se produce la irrupción del comercio europeo, y que podemos situar entre los siglos XIV y XVIII/XIX.

5.2. Sondeo 300

Muy parecida es la secuencia del sitio 300. También aquí las importaciones aparecen en los niveles superiores. De la UE 302-1 proceden diversos fragmentos de porcelana china. El primero pertenece a un cuenco de porcelana blanca y gris con vidriado azulado y pintado en azul cobalto, producido de los hornos de Anxi o de Dehua en la provin-

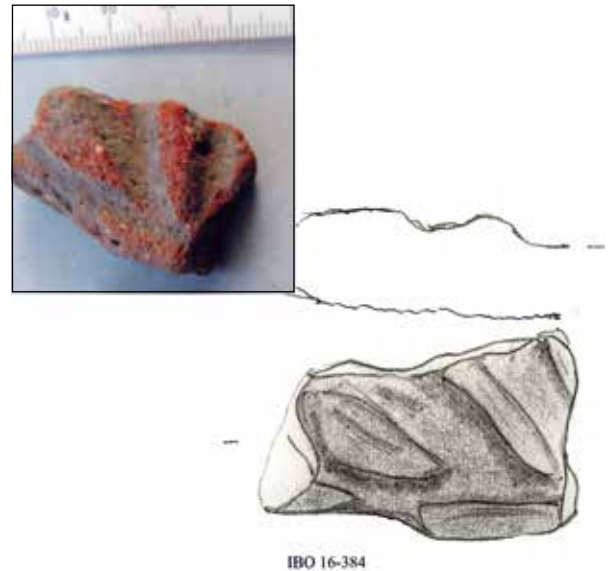


Figura 8. Fragmento de pulidor para cuentas de collar del sondeo 100.

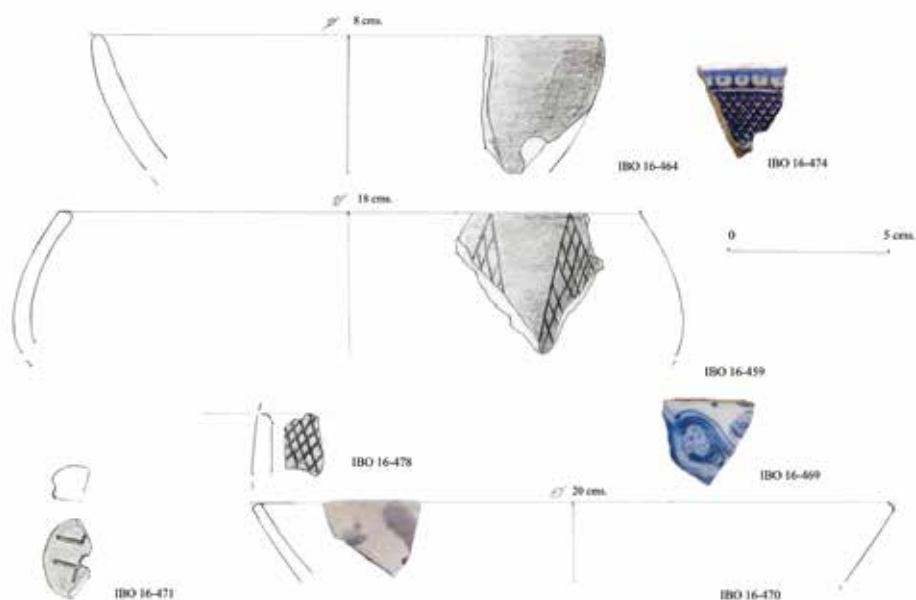


Figura 9. Cerámicas incisas Sancul, fragmento de fusayola e importaciones europeas y chinas del sondeo 300.

cia de Fujian, datable en siglos XVII-XVIII y con buenos paralelos en el sitio yemení de Sharma en Hadramout (Bing 2004:281 y fig. 6). El segundo corresponde a un plato vidriado en azul y blanco de la serie de porcelana china de exportación para los mercados europeos y del Golfo Árabe, con motivo de melocotones, datable en los siglos XVII-XVIII (Grey 2011:355 fig.5; Klosse 2007: figs. 16, 24 y 91). Un tercero es un fragmento de plato con paisaje de jardín, del horno de Jingdezhe (Jiangxi) de fines del siglo XVI-XVII. Sin embargo, la presencia de un fragmento de loza europea, tipo blue transfer, con decoración de rombos, muy común en loza del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, (Samford 1997: fig.4; Power 2015:fig. 10), en la UE 302-2, sugiere fechas de siglos XVII-XIX para los estratos superiores -301 y 302-1 y 302-2-. De la UE 302-2 proceden también otros dos fragmentos de porcelana china, uno de ellos de la serie para exportación con paisaje de rocas. Tiene paralelos en el cargamento del pecio de Oosterland que se hundió en 1697 (Klose 2007: figura 40). El segundo procede los hornos de Dehua o Anxi en Fujian y se data en los siglos XVII y XVIII (Bing 2004: fig. 6) (Figura 9).

A estos niveles se asocia cerámica indígena a mano con decoración incisa fina, bien simple o formando reticulado, asociada a platos de engobe rojo externo o interno, a veces, con labio grafitado. Cerámicas similares se conocen en contextos swahili bien datados, como Songo Mnara y Kilwa (Tanzania) entre los siglos XV y XVII (Babalola y Fleisher 2016), lo que coincide con las fechas propuestas por Sinclair (1987) para la fase Sancul en el norte de Mozambique.

Otro hallazgo relevante de la UE 302-2 es una fusayola de cerámica. Estas son frecuentes en contextos swahili. Se conocen en Kilwa Kisiwani desde el siglo XI. Precisamente, la manufactura de tejidos en algodón era una de las industrias importantes de Songo Mnara y el área de Kilwa (Wynne-Jones 2013) que estaba relacionada con las islas Quirimbas, como sabemos por los textos portugueses. En varias cabañas recientemente excavadas de Songo Mnara, aparece gran número de fusayolas en aragonita en contextos de siglos XIV-XV (Fleisher y La Violette 2013: fig. 28) y las fuentes portuguesas mencionan la existencia de una industria textil en las islas Quirimbas, previa a la presencia de europeos en la zona y que continuó funcionando hasta el siglo XVII.

También de la UE 302, especialmente de sus capas 1 y 2, proceden abundantes y variadas cuentas de collar, recogidas en criba. Aunque no están analizadas, dado las fechas que sugieren las importaciones chinas, podrían proceder de la India, pues, los portugueses intentaron introducir cuentas de collar europeas, pero debido a su escasa aceptación, volvieron a importarlas del sureste asiático (Wood 2001:34). Excepción serían las cuentas de concha producidas localmente.

A partir de las capas 3 y 4 de la UE 302, el registro cerámico empieza a cambiar. Las cerámicas locales presentan mayor porcentaje de decoraciones por impresión enmarcadas por incisiones o de decoración de digitaciones o de caña plana, o de decoración de incisiones finas. Igualmente disminuyen las cerámicas de engobe rojo.

Predominan las formas globulares y, en general, los bordes reentrantes. En cuanto a las decoraciones impresas, algunas parecen hechas a ruedecilla y otras, con botones o impresiones de concha.

También aparecen cuentas de collar y pulidores en estas dos capas. Pero, más interesante aún es el hallazgo en la UE 303-1 de dos cuentas de collar excepcionales, una de cornalina y la otra de oro (Figura 10).

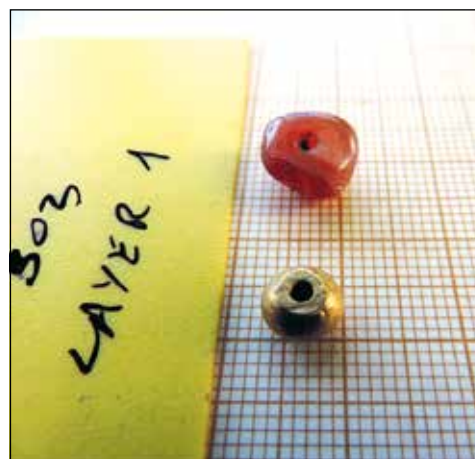


Figura 10. Cuentas de collar de oro y cornalina (arriba) y pulidor (abajo) del sondeo 300.

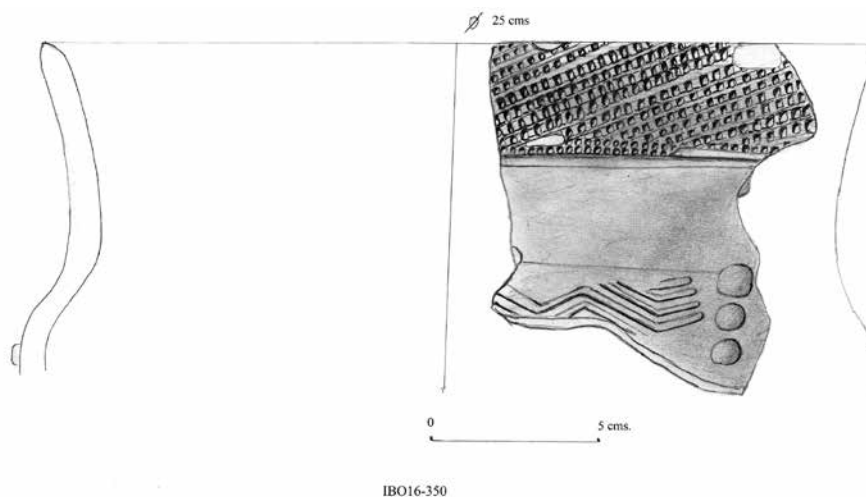


Figura 11. Fragmento de vaso globular con decoración impresa y de pastillaje del sondeo.

Gracias a la generosidad de la Dra. Macamo, entonces Directora General de Patrimonio de la República de Mozambique, pudimos hacer analizar la cuenta de oro por la Dra. Perea (Perea *et al.* en preparación). Morfológica y técnicamente tiene sus mejores paralelos con otras cuentas de oro de la necrópolis de la colina de Mapungubwe, en el sur del río Limpopo, (norte de Sudáfrica), cuya fecha podría situarse en el siglo XIII (Woodborne *et al.* 2009). Aunque es difícil determinar la procedencia del oro con que fue producida nuestra cuenta, su contenido en plata podría sugerir el área del Limpopo, (Sudáfrica) o las minas de Gran Zimbabue (Zimbabue).

En este sentido, algunos autores (Bonate 2010:574; Newit 1995:23, 190-191), sugieren que el ataque portugués de 1522 a la isla Quirimba, entonces capital del archipiélago, podría deberse al papel de intermediario del archipiélago entre el Gran Zimbabue, el reino de Mwene Mutapa (norte de Zimbabue) y el sultanato de Kilwa (Tanzania).

Aunque ignoramos el origen de la cuenta de cornalina, se conocen cuentas similares en otros centros swahili, como Songo Mnara, donde alguna presenta formas similares a la nuestra (Fleisher y La Violette 2013: fig. 17; Perkins *et al.* 2014:fig.3). Horton (2004:72) indica que las cuentas de cornalina pudieron ser una importación o bien una producción local en manos de artesanos indios asentados en puertos swahili, al menos desde los inicios del segundo milenio de nuestra era, debido a lo complejo de la tecnología de perforación en punta de diamante de estas cuentas.

Es posible que ambas cuentas, de origen exótico, tuvieran un valor premone-
tario como sugiere Pullaver (2018:450) para el caso del tesorillo de Songo Mnara.

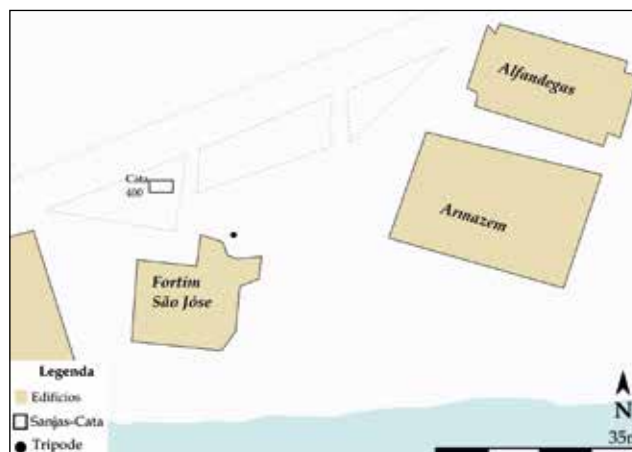


Figura 12. Planimetría del centro de la isla de Ibo con la ubicación del sondeo 400

La práctica totalidad de las cerámicas indígenas de la UE 303 son de decoración impresa, alguna combinando impresiones con incisión. En su mayoría, proceden de la capa 1 de la UE 303 pues, a partir de la capa 2, la cerámica disminuye y las cuentas de collar dejan de aparecer, incluso en el cribado. Las importaciones y las cerámicas de engobe rojo desaparecen asimismo radicalmente en la UE 303.

De entre estas, destaca un vaso globulado y de cocción oxidante, decorado por impresión y pastillaje y que sugiere formas antiguas, dentro de la Primera Edad del Hierro local (Figura 11).

Finalmente, la aparición de arenas blancas estériles en la UE 303 capa 4 anuncia el agotamiento del yacimiento.

Vemos, pues, que, como en el sondeo 100, aún a falta de estructuras de habitación documentadas, se puede distinguir claramente dos fases, Sancul en las UE 302 capas 1-2 y Lumbo a partir de la UE 302 capas 3-4 y UE 303.

5.3. Sondeo 400. Excavación de una cabaña swahili

El cuarto sondeo denominado 400, se inició en la campaña de 2016 y, dado su interés, se amplió en 2017 en una excavación en área total de 22 m² de superficie, de los que se excavaron 8 m² en 2016 y 14 m² en 2017 (Ruiz-Gálvez et al. 2017).

Al contrario que los tres anteriores, el sondeo 400 no se abrió en la plaza, frente a la iglesia portuguesa, sino a unos 150 m al oeste de esta y a 10 m al norte de la entrada del fortín de São João. Decidimos ubicar allí el sondeo porque, en la breve publicación de los trabajos de Stephens en las Quirimbas (Quirimba islands 2006) se describía un sondeo al pie de dicho fortín, en el que se habría localizado un «suelo swahili» (Figura 12).

El sondeo 400 se abrió orientado norte / sur y, como los anteriores, de 4 m², aunque posteriormente se amplió otros 4m² en dirección oeste. Los inicios fueron, sin embargo, bastante desalentadores pues aproximadamente el primer metro de profundidad estaba formado por niveles revueltos, con restos de mortero, clavos y remaches de hierro similares a los de la puerta del fortín y, en su mayoría, loza europea de los siglos XIX y XX (UE 401-402), fruto posiblemente de la construcción y uso del fortín. A partir de la UE 403 capa 1, la tierra era más oscura y, aunque seguía apareciendo loza europea, fundamentalmente de los siglos XIX y XX, también se recogía cerámica indígena a mano.

A partir de la capa 2 de dicha UE, la situación empezó a cambiar, pues se trataba de una potente capa, de unos 50 cm de media, aunque alcanzando los 65 cm en algunos puntos del perfil oeste de la cuadrícula, formado por arenas blancas y finas, aún mezcladas, en las capas superiores, con material moderno revuelto, pero que, conforme descendíamos en profundidad, se mostraba limpio de material, salvo por alguna cuenta de vidrio y alguna concha, tal vez percolada de los niveles revueltos suprapuestos. Parecía pues, que habíamos llegado al final del sondeo, pero, para nuestra sorpresa, bajo ese nivel de arena blanca, comenzó a aparecer en la mitad sureste, un fino, pero arqueológicamente potente nivel arqueológico que, en principio denominamos UE 404, para diferenciarlo de la base, que estaba constituido por una capa arenosa gris amarillenta, con manchas de carbón UE 405. Posteriormente unificamos ambas como UE 405, al darnos cuenta de que lo que teníamos delante era un suelo de ocupación de unos 12-15 cm de potencia media, pero muy bien conservado.

Este suelo, que en adelante denominaremos UE 405, presentaba una gran cantidad de material *in situ*, entre ellos grandes fragmentos de cerámica indígena a mano, multitud de conchas y vértebras de pez, omóplatos de tortuga marina, así como cuentas de collar, reposando sobre una capa arenosa gris amarillenta con abundantes carbones¹.

La ampliación de otros 4 m² por el lado oeste, el que mostraba la mayor concentración de hallazgos *in situ*, nos permitió leer el perfil e interpretar el registro, ya que en el perfil norte de la cuadrícula la potente capa de arenas desaparecía, en tanto que el perfil sur y, especialmente, en el ángulo sureste de la cuadrícula, se veía un potente nivel de arena cubriendo la UE 405, que iba buzando hasta desaparecer en dirección noreste.

La interpretación que hicimos del registro fue que nos hallábamos ante un hábitat swahili, cercano de la playa, como suele ser característico, y al que el corrimiento de una duna de arena al poco de su abandono, selló y conservó parcialmente. En buena lógica, cabe pensar que esa duna debía prolongarse en dirección sur, hacia la fachada del fortín portugués, por lo que, tal vez, la cerámica indígena a mano recogida junto a loza europea moderna en la UE

¹ Los restos de fauna fueron analizados por el profesor José Yravedra de la Universidad Complutense de Madrid.

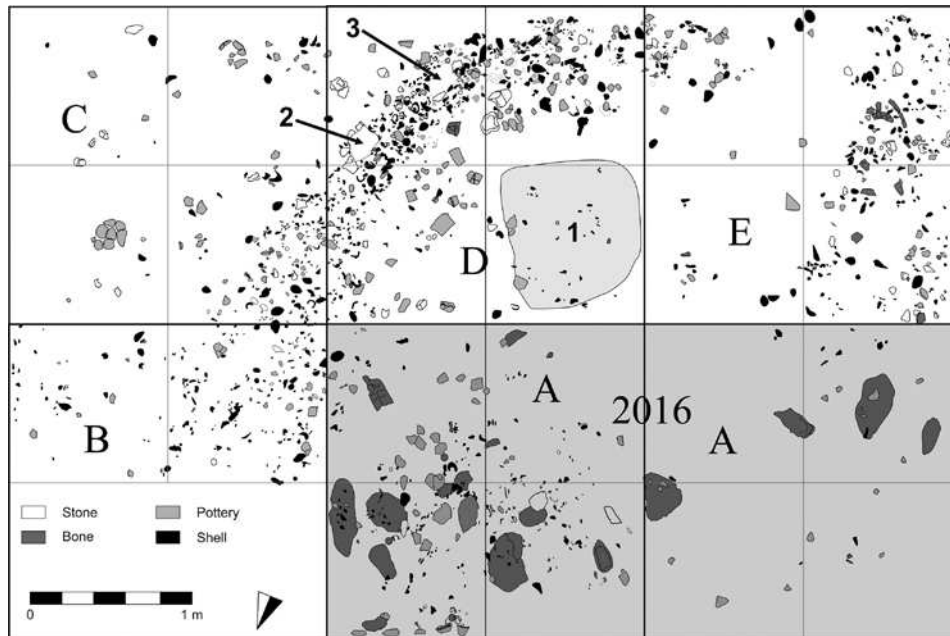


Figura 13. Planimetría de la excavación de la cabaña swahili (sitio 400). 1 hogar. 2 y 3 agujeros de poste en círculo de detritos.

402, puede ser producto de la excavación de los cimientos del fortín, que habría perforado la duna y alterado, si no destruido, los restos potenciales de un asentamiento swahili.

Esa primera campaña deparó también la recogida de cerámica vidriada de importación, que estudiaremos más adelante junto con el resto de materiales de esta y de la siguiente campaña, la cual sugería unas fechas muy antiguas para este suelo de ocupación swahili.

En consecuencia, en la campaña de 2017, abrimos cuatro cuadrantes de 4 m² cada uno, que denominamos B-C-D-E, en dirección sureste, hacia el fortín de São José y la playa actual (Figura 13). En conjunto y a tenor de los datos de ambas campañas, nos encontramos ante lo que interpretamos como parte de una cabaña swahili, definida a partir de una estructura negativa de forma semicircular.

La estructura semicircular que identificamos como muro o pared de una cabaña aparece definida por una gran concentración de detritos consistentes en conchas, espinas de pescado de gran tamaño, restos de cerámica, cuentas de collar, alguna moneda de cobre etc., formando un arco de círculo. Dicha concentración está fuertemente cementada y presenta más de 12 cm de potencia media. La forma semicircular que describe no puede ser natural y la única hi-

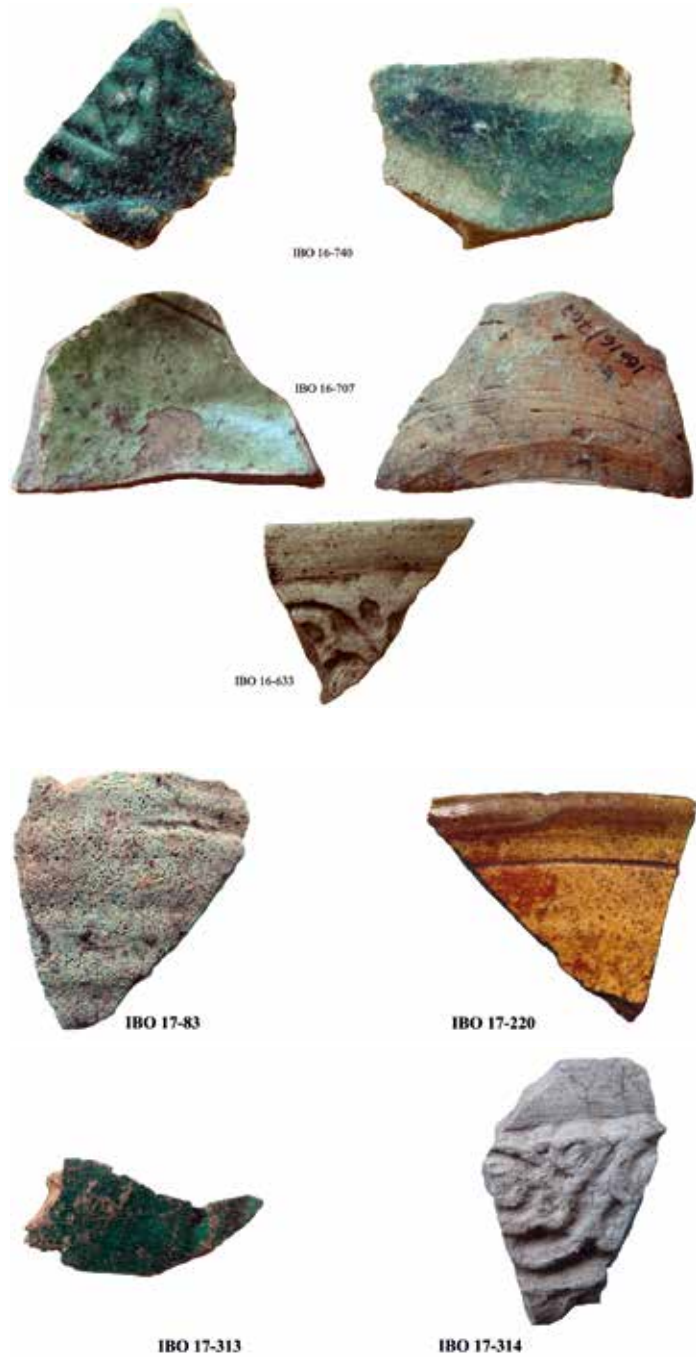
pótesis explicativa posible es que se trate de la basura, acumulada a lo largo del tiempo de ocupación en la periferia del suelo de una cabaña, y que habría quedado retenida por la pared de madera o de fibra vegetal, de la misma

Por tanto, decidimos diferenciar y cribar por separado lo que aparecía al exterior y al interior de este semicírculo de «basuras» y consideramos unidades estratigráficas diferentes, el suelo de habitación –dentro (405)– del de actividad –fuera (407)– y el propio semicírculo de conchas (409).

La interpretación del suelo que excavábamos como una cabaña vino a confirmarlo la localización de una estructura dura y compacta, de color anaranjado y con abundantes restos de carbones, que interpretamos como un hogar (UE 408), y de dos pequeños agujeros circulares en la estructura cementada del basurero, que interpretamos como agujeros de poste (UE 410 y UE 411). Tanto en el suelo de la cabaña como en la parte exterior a la misma, se produjeron hallazgos de abundantes, en ocasiones, muy grandes, fragmentos de cerámica a mano, así como de fragmentos de omoplato de tortuga y otros restos de fauna, fundamentalmente marina, aunque estos eran más dispersos y desordenados que en el interior de la cabaña. Igualmente, y como en la campaña precedente, recogimos significativos fragmentos de cerámica a torno vidriada, gran cantidad de cuentas de collar y otras dos pequeñas monedas de cobre, desgraciadamente muy desgastadas.

6. Cerámicas importadas de la cabaña 400

Entre los materiales –todos relevantes– recogidos *in situ*, bien en el suelo de la cabaña o cementados en el semicírculo de conchas, huesos y detritos, destacan las cerámicas a torno vidriadas, tanto por la elevada cronología que proporcionan, como por las conexiones marítimas que revelan. De la campaña de 2016 pudimos identificar tres fragmentos. El primero, siglado como IBO 16-740, corresponde a un recipiente de cerámica de pasta amarillenta, vidriada en verde interior y exteriormente. En la superficie externa de color verde esmeralda presenta decoración en rombos. La pared interna presenta decoración vidriada en dos tonos de verde. Corresponde a un tipo de cerámica monocroma turquesa, de tradición sasánida, TURQ variedad JR5 de Prietsman (2013: Plate 64; Kennet, 2004:174 fig. 2.), originaria del Golfo Pérsico y de cronología entre fines siglo VIII-X, aunque un pequeño número pudo continuar en circulación hasta el siglo XV. El segundo, siglado como IBO 16-707 es un cuenco de decoración vidriada verde mar en el interior, donde presenta una incisión. Podría corresponder al tipo de «Monochrome Green Glazed Ware», del sur de Irán, datado entre los siglos XI-XIII (Prietsman 2005:259 y Plate 95; Prietsman 2013:288 y Plate 101). Finalmente, la pieza IBO 16-633 es un borde de un recipiente de pared muy fina (4 mm), color beige amarillento y decorado con motivos florales hechos



Figuras 14 y 15.
Cerámicas importadas
del S. de Irán y del S.
de Iraq.

a molde. La pieza puede responder al tipo «Moulded Eggshell Ware», datada entre los siglos VIII-XII y procedente del sur de Iraq. Se relaciona también con el tipo «White Moulded Ware» de los siglos XII-XIII, procedentes del sur de Irán (Prietsman 2013: Plates 25 a 28 páginas 505 a 510).

Otros dos fragmentos a torno, uno de pasta ocre y decorada interna y externamente en tonos marrón, IBO-16 453 e IBO-16 514, igualmente de pasta rojiza, pero con restos de vidriado al exterior, no han podido ser identificados. Pero, como se verá más adelante, las analíticas indican una procedencia similar a las anteriores importaciones.

El vínculo con el Golfo Pérsico parecen confirmarlo cuatro nuevos fragmentos de cerámicas importadas recogidas en la campaña de 2017. La primera, IBO 17-220 corresponde al tipo «Monochrome Mustard Sgraffiato», tipo Graf LY de Prietsman (2013:75 y 594; Kennet 2004:45 y 174), producido en del sur de Irán entre los siglos XI-XIII. La segunda, IBO-17 314, es del tipo «Moulded Eggshell», similar a la recogida el año anterior, fabricada en el sur de Iraq entre los siglos VIII-XII (Prietsman 2013:459 y 505-506 y Plate 25). Un tercer fragmento de cerámica a torno vidriada en verde esmeralda, IBO 17-313, podría ser una producción del Golfo Pérsico entre los siglos VIII-X, tipo TURQ T 555-556 y Plate 66) o GRAF.EG (Prietsman 2013:580-581 y Plate 88). Una cuarta, con el vidriado verde muy deteriorado en el exterior, IBO-17 83, no ha podido ser identificada.

Sin embargo, los análisis arqueométricos de todas ellas, llevados a cabo por el Dr. García Heras y su equipo², gracias, nuevamente, a la generosidad de la Dra. Solange Macamo, permiten confirmar el origen de todas ellas en el Golfo Pérsico.

Dichos análisis agrupan las muestras en dos tipos con otro intermedio. El primero está constituido por cerámicas cocidas a altas temperaturas y durante un tiempo prolongado y vidriadas con plomo (IBO-16-707, IBO-16 514 e IBO-17 sur / norte). El segundo, al que pertenecen las muestras IBO-16 740, IBO-17 313, IBO-17 83, IBO 16-633 e IBO-17 314, son cerámicas cocidas igualmente a alta temperatura durante un tiempo prolongado, de las que las vidriadas lo fueron usando ceniza de plantas halófitas, es decir, que crecen en entornos salinizados. De acuerdo con este estudio, esta es una técnica islámica, practicada desde sus fases iniciales (véase también Kennet 2004:554). En cuanto al grupo de cerámicas con vidriado de plomo, como explica el Dr. García Heras, este es típicamente islámico.

Por último, el grupo intermedio, representado por las muestras IBO-16 453 e IBO-16 514, se cocieron a temperaturas inferiores a las de los dos anteriores, pero podrían pertenecer igualmente a tecnología islámica.

² Publicación en proceso.

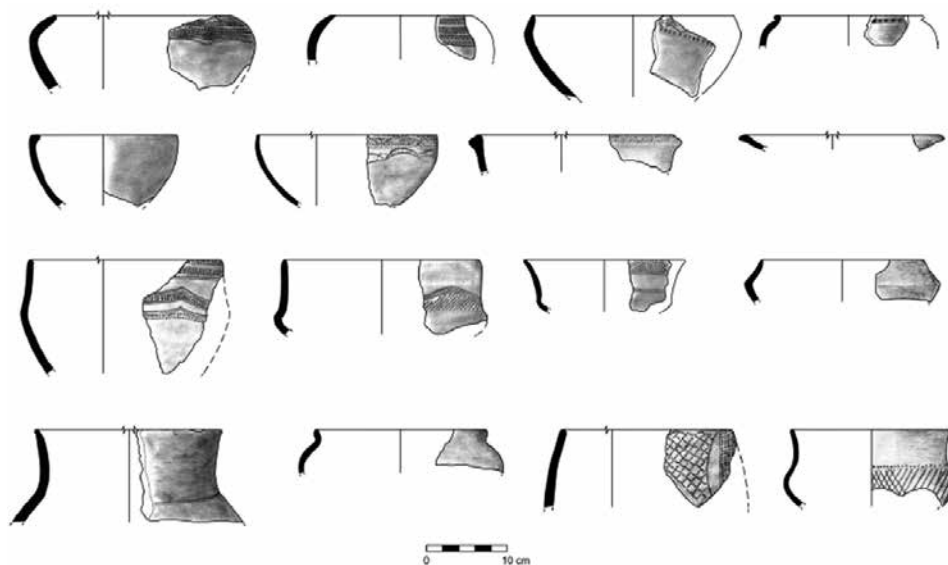


Figura 16. Tipología de formas y decoraciones de la cerámica indígena de la cabaña (sondeo 400).

7. Cerámicas indígenas de la cabaña 400

Destacan los cuencos de decoración impresa a peine o concha formando triángulos o rombos, algunos con decoración bruñida en rojo en el interior, de la Primera Edad del Hierro, lo que localmente se conoce como tradición Lumbo (Duarte 1993). A esa misma tradición pertenecen otras de formas globulares, decoradas con bandas o guirnaldas de líneas incisas rellenas de líneas impresas a peine o ruedecilla, de carena baja y finas decoraciones incisas en zig-zag o de perfil en sur.

En definitiva, sus características son, globalmente, similares a las de las cerámicas de las UE 104 capas 2 y 3, UE 105 del sitio 100 y UE 302, capas 3 y 4 de la UE 302 y UE 303, las más profundas de ambos sondeos (Figura 16).

8. Fusayolas

En ambas campañas se recogieron pequeñas fusayolas de cerámica, de ellas tres enteras y otra fragmentada en 2016 y similar número y estado de conservación en 2017. Todas proceden, bien del suelo de habitación, bien estaban cementadas entre los restos de conchas y huesos de la UE 409. Salvo una de ellas, todas presentan decoración y esta difiere de unas a otras, por lo que cabe pensar que pudiera tratarse de marcas de propiedad personal (Figura 17).

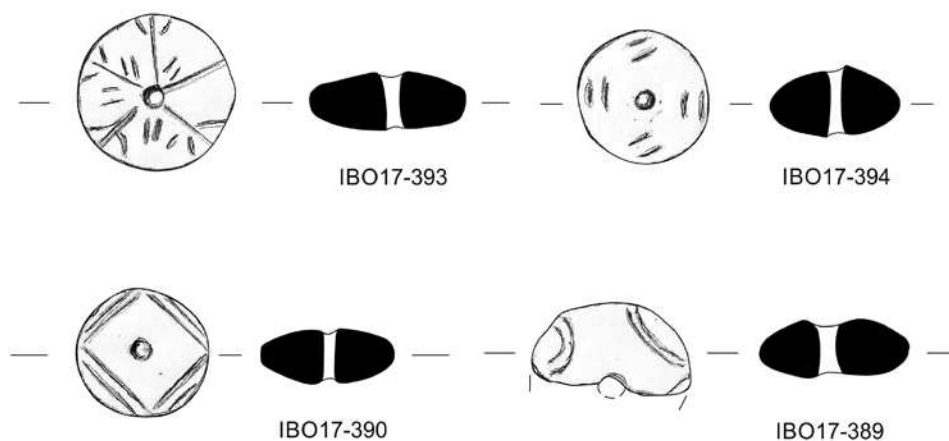


Figura 17. Fusayolas de la cabaña (sondeo 400).

Aparte de fibras locales que pudieran haberse elaborado, el tejido más importante en la costa swahili fue el algodón, que empieza a fabricarse en los sitios costeros, al menos a partir del siglo XI, de acuerdo con los datos de paleobotánica obtenidos en Chawka, en la isla de Pemba (Tanzania), amén de fusayolas hechas con fragmentos de cerámica importada y local, planas y algo diversas de las nuestras (LaViolette 2018:326-327). En otros sitios, además de sobre fragmentos de cerámica, se fabricaron también en marfil, esquisto y, como las nuestras, en terracota (Horton 2004:74).

9. Cuentas de collar

En criba se han recuperado numerosas cuentas de collar en vidrio, concha de «Lambis Lambis» o «concha de la araña», y cobre, estas últimas fundidas por haber estado sometidas a calor intenso.

De ellas, el equipo del Dr. García Heras ha analizado una muestra de quince cuentas de forma y color diferente, en su mayoría de contextos de la cabaña (UES 405, 407 y 409), aunque también 4 de la UE 401 –superficial– y dos de la UE 403, capa 2 (Pena-Poza et al. en preparación) (Figura 18).

Las analíticas permiten diferenciar tres grupos de cuentas en función de la composición del vidrio. El primero está formado por vidrios elaborados a partir de material mineral, como el natrón, que son típicos de la India y sur de Asia a partir del siglo XIV. El segundo grupo lo forman vidrios producidos a partir de material alcalino de origen vegetal, presuntamente, plantas halófilas que, como ya se explicó (véase más arriba), son propias de suelos salinos y se producen en el Próximo y Medio Oriente desde los siglos IX-X.



Figura 18. Muestra de cuentas de vidrio (arriba), concha (abajo a la izquierda) y cobre (abajo a la derecha) de la cabaña (sondeo 400).

Curiosamente, las del primer grupo son más frecuentes en las UE inferiores pertenecientes a la cabaña (405, 407 y 409), mientras que las del segundo grupo son más frecuentes en los niveles superiores, si bien ambos grupos están presentes tanto en los niveles superiores como inferiores. Esta aparente contradicción es sin embargo comprensible, habida cuenta la labilidad de estas pequeñas cuentas en un suelo de arenas. Prueba de ello es la identificación en la UE 403 capa 2 de una cuenta de vidrio rojo opaco, cuya composición en cadmio indica que es una cuenta contemporánea del siglo XX.

No obstante, entre la muestra de cuentas analizadas por Marilee Wood (2018:459-460) en el sitio de Unguja Ukuu (Tanzania), las hay tanto al natrón como alcalinas, en un contexto arqueológico muy antiguo, de los siglos VII-X de nuestra era. La autora atribuye un origen en el sureste asiático para los vidrios al natrón y en Irán o Iraq para las alcalinas.

En todo caso, los análisis vienen a confirmar lo ya aventurado respecto de las cuentas documentadas en los sondeos 100 y 300, es decir, la procedencia del área del Éufrates en época antigua y de la India, a partir del siglo XIV tal y como señalaban Robertshaw y Wood.

Por último, el análisis de dos cuentas fabricadas a partir de un apéndice de «concha de la araña» procedente de la UE 407, confirma la producción local de cuentas de collar a la que hay que vincular pulidores como los documentados en los niveles más profundos de los sondeos 100 y 300 (104-2 y 303-1). La producción local de cuentas de collar a partir de gasterópodos es, de acuerdo con Horton (2004:71), bastante antigua, desde fines del Primer Milenio de la era cris-



Figura 19. Moneda de cobre de la cabaña (sondeo 400).

tiana y no suelen ser abundantes en los contextos costeros swahili, por lo que el autor propone que su producción estaría destinada al trueque con las poblaciones del interior

10. Monedas

Se han recuperado tres monedas en criba, dos proceden del suelo de la cabaña y otra, con una pequeña perforación, quizá para colgarla del cuello, de la UE 409 –el círculo de detritos–.

Las tres son muy pequeñas, en torno al centímetro de diámetro y están muy corroídas. Tanto el Museo Arqueológico Nacional, como el Dr. Perkins, autor de una tesis sobre numismática swahili, coinciden en identificar un signo del alifato³. Una de las monedas ha sido sometida a análisis de isótopos de plomo. Sus resultados están siendo procesados pero el Dr. Montero me ha adelantado el origen africano del cobre en que fueron fabricadas. La posibilidad pues de que procedan del sultanato de Kilwa (Tanzania), con la que las Quirimbas tenían estrechos vínculos, no es descartable (Perkins *et al.* 2014). Kilwa emitió monedas de cobre entre los siglos XII y XIV y circularon localmente, sin apenas entrar en los mercados del Índico (Pallaver 2018:448-449).

11. Dataciones C14

Hemos analizado dos muestras de omoplato de tortuga recogidas en ambas campañas y procedentes del suelo UE 405, la primera fue analizada por Teledyne, quien no aplicó la curva marina. La segunda se envió a Groningen quien sí tuvo en cuenta que la muestra era de tortuga y que su alimentación es exclusivamente marina.

³ Mi agradecimiento al director del Museo Arqueológico Nacional y a los gabinetes de restauración y numismática por su ayuda. Asimismo, al Dr. John Perkins por ofrecermme su experta opinión.

El Dr. Rubén Parrilla ha tenido la amabilidad de calibrarme ambas muestras aplicando la curva marina, resultando las fechas son muy similares (Figura 20)⁴:

Teledyne 022047 1330 ±28 BP 2σ = 1013-1163 cal AD

GrN 14830 1265±20 BP 2σ = 1030-1260 cal AD.

De este modo ambas coincidirían en fechas de siglos XI-XII, como parecen señalar igualmente las importaciones del Golfo Pérsico.

Una tercera muestra, esta vez de fauna terrestre, enviado al laboratorio de C14 de Groningen, nos permitirá concretar más sólidamente la cronología.

En síntesis, la excavación en área de la parte conservada de una cabaña swahili permite, por primera vez, contextualizar un hábitat muy antiguo y vinculado al comercio con el Golfo Pérsico, tal vez a través del sultanato de Kilwa, y a las rutas del oro desde Gran Zimwabe y quizá, incluso, más al sur, así como precisar los rasgos y cronología de la cultura Lumbo.

12. Reconstrucción paleoambiental

De los sondeos 100 y 300 se obtuvo una secuencia polínica analizada por las Dras. Ruiz Zapata y Gil, de la Universidad de Alcalá de Henares (publicación en proceso). No se pudo hacer lo mismo en el caso del sitio 400, en primer lugar, porque el único nivel arqueológico no revuelto, era de escasa potencia y, en segundo, porque los perfiles eran de arena de playa y se desmoronaban con facilidad, lo que nos obligaba constantemente a entibar la excavación.

Sí se pudo recoger una muestra de ictiofauna y malacofauna muy significativa de la cabaña swahili y de los niveles inferiores.

4 Mi agradecimiento a la generosidad del Dr. Rubén Parrilla. CITUS. Universidad de Sevilla.

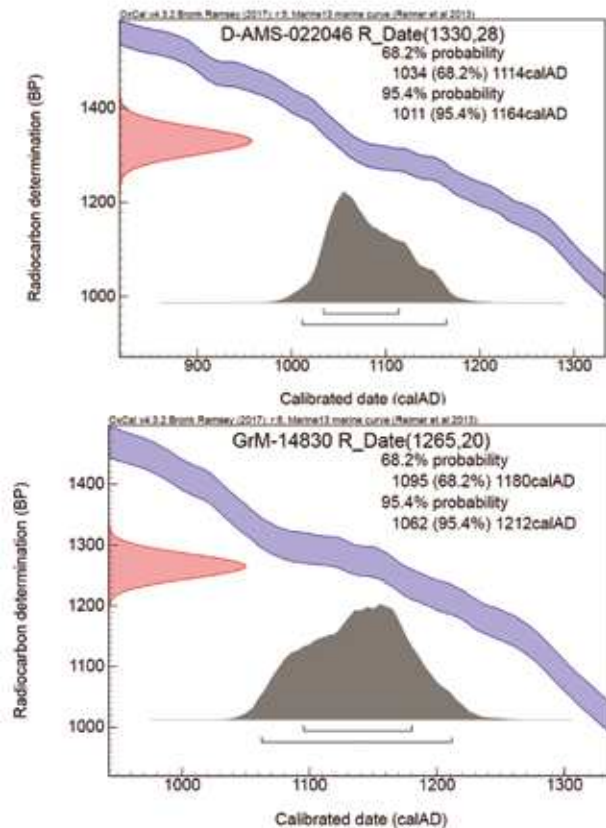


Figura 20. Dataciones C14 de la cabaña (sondeo 400).



No obstante, los datos polínicos y de fauna marina se complementan y señalan un fuerte proceso de antropización, con expansión del paisaje abierto de sabana, asociada a una paulatina tendencia a la aridez y a usos ganaderos, desde los niveles basales de los sitios 100 y 300, a los superiores.

Asimismo, se percibe una tendencia a la explotación mayoritaria de especies de arrecife en la cabaña swahili, que cambia muy rápidamente, apenas, a tenor de los rasgos de la cerámica de la UE 104, unas pocas generaciones después, hacia otras preferentemente de manglar. Ello coincidiría con la información polínica relativa al ataque al bosque de mangle y la expansión del paisaje abierto (Roselló *et al.* en preparación).

13. Conclusiones y perspectivas futuras

A pesar de la parquedad de medios con los que cuenta este proyecto, los datos obtenidos son enormemente sugerentes y confirman lo que los textos portugueses relataban, esto es el antiguo y decisivo papel jugado por el archipiélago de las Quirimbas en la articulación del comercio internacional. Estos son los primeros datos arqueológicos que permiten certificar fehacientemente la antigüedad de la inserción del norte de Mozambique en el comercio del Índico, al menos desde los inicios del segundo milenio.

Si el contexto político, las fuerzas de la naturaleza y la infraestructura de transporte lo permiten, nuestro objetivo es extender nuestra investigación a otras dos islas del archipiélago para tratar de tener una visión más amplia del desarrollo de la cultura swahili en el norte de Mozambique. 🌱

Bibliografía

ADAMOWICZ, Leonardo (2011): «Archaeological impact assessment for the proposed liquified natural gas project in Afungi and Cabo Delgado peninsulas, Palma district Cabo Delgado Province». Impacto Lda and Environmental Resources Management (ERM). Informe inédito.

ADAMOWICZ, Leonardo (2013): «Levantamento arqueológico de salvaguarda na zona sul da Península Afungi. Estudo do impacto ambiental da área pretendida pela Empresa Nacional de Hidrocarbonetos. Península de

Afungi, Dist. de Palma, Prov. de Cabo Delgado. Informe inédito.

ÁNONIMO (2006): «Querimba islands heritage and archaeology. A contribution to Moçambique East African and Indian Ocean world heritage». www.tipmoz.com/library/resources/.../cat3_link_1177665536. Entrada 02/09/2016.

BABALOLA, Abidemi & FLIESHER, Jeffrey (2016): «Local ceramics from Songo Mnara». 13th Congress, Dakar Panafrikan Archaeological Association.



- Tanzania. www.songomnara.rice.edu/pdf/babatunde. Entrada 09709/2016,
- BING, Zhao (2004): «L'importation de la céramique chinoise à Sharma au Yémen». *Ports et commerce en Islam médiéval, entre Asie, Afrique et Arabie*. *Annales Islamologiques*, 38 (1): 255-284.
- BING, Zhao & CALANCA, P. (2008): «Escale à Macao : commerce de céramique chinoise et de pelleterie». *L'Association Salomon (éd.): La disparition de Lapérouse, ou le rêve inachevé d'un roi*, Paris, Éditions de Condi. 8
- BONATE, Liazzat, J. K (2012): «Six letters in Arabic script from the Mozambique Historical Archives. Tombouctou Manuscripts Project. <http://www.tombouctoumanuscripts.org/> Entrada el 16/02/2012
- DUARTE, Ricardo, (1993): Northern Mozambique in the Swahili World – an archaeological approach. *Studies in African Archaeology* 4. Uppsala University.
- DUARTE, Ricardo & MENESES, Maria Paula (1996); «The Archaeology of Mozambique island». En Pwiti, Gilbert. & Soper, Robert (eds): *Aspects of African Archaeology. Papers from the 10th Congress of the Panafrican Association from Prehistory and related Studies* University of Zimbabwe Publications: 555-559.
- FLEISHER, Jeffery & LAVIOLETTE, Adria (2013): «The early Swahili trade village of Tumbé, Pemba Island, Tanzania AD 600-950». *Antiquity* 87 (38): 1151-1168.
- GREY, Anthony (2011): «Late trade wares on Arabian shores 18th to 20th century imported fineware ceramics from excavated sites on the southern Persian (Arabian) Gulf coast». *Post Medieval Archaeology* 45/2: 350-373.
- HORTON, Mark (2004) : «Artisans, communities and commodities: medieval exchanges between northwest India and East Africa». *Ars Orientalis* 34: 62-80.
- HORTON, Mark & MIDDLETON, John (2000): *The Swahili*. London, Blackwell.
- KENNET, Derek (2004): *Sasanian and Islamic pottery from RAss-al-Kaihmah: classification, chronology and analysis of trade in the Western Indian Ocean*. Oxford, Archaeopress.
- KLOSE, Jane (2007): *Identifying ceramics*. Historical Archaeology Research Group. Cape Town University.
- LAVIOLETTE, Adria (2018): «Carft and industry». En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 319-249.
- LAVIOLETTE, Adria & Wynne-Jones, Stephanie eds. (2018): *The Swahiki World*. London & New York Routledge.
- MADIQUIDA, Hilario (2007): *The Iron-using communities of the Cape Delgado coast from AD 1000*. *Studies in Global Archaeology* 8. Uppasala.
- DE MELLO-PEREIRA, Magnus Roberto (1998): *A Forma e o Podre. Duas agendas da cidade de origem portuguesa nas idades medieval e moderna*. Tesis Doctoral Curitiba: UFPR
- NEWIT, Malyn (1995): *A history of Mozambique*. Hurst, London
- PALLAVER, Karin (2018): «Currencies of the Swahili world» En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 447-457
- PENA-POZA, J: AGUA, Francisco; MADIQUIDA, Hilario; de TORRES, Jorge; FERNÁNDEZ, Víctor; VILLEGAS, M^a Ángeles; RUIZ-GÁLVEZ, Marisa; GARCÍA-HERAS, Manuel (en prensa): «Archaeometric characterization of Swahili glass beads from the Ibo Island (Northern Mozambique)». *Proceedings of the*



- PENDERY, Steven R. (1999): «Portuguese tin-glazed earthenware in Seventeenth-century New England: a preliminary study». *Historical Archaeology* 33 (4). 58-77.
- PERKINS, John; FLEISHER, Jeffrey; WYNNE-JONES, Stephanie (2014): «A deposit of Kilwa-type coins from Songo Mnara, Tanzania». *Azania: Archaeological Research in Africa* 49 (1): 102-116.
- PINA, Francisco, (2010): «El Periplo del Mar Eritreo y la presencia romana en el Índico». En Marco Simón, Francisco; Pina Polo, Francisco y Remesal Rodríguez, José (eds): *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*. Actas del Congreso Internacional de Historia Antigua (Zaragoza 2009). Barcelona: 101-114.
- POWER, Timothy (2015): «A First Ceramic Chronology for the Late Islamic Arabian Gulf». *Journal of Islamic Archaeology* 2.1: 1-33
- PRIETSMAN Seth M. N. (2005): *Settlement and ceramics in Southern Iran: An analysis of the Sasanian and Islamic periods in the Williamson Collection*. Durham Theses. Durham University. <http://ethesis.dur.ac.uk/2745/m>. Entrada 31/08/2016
- PRIETSMAN, Seth M.N. (2013): *A Quantitative Archaeological Analysis of ceramic Exchange in the Persian Gulf and Western Indian Ocean. AD 400-1275*. University of Southampton. Centre for Maritime Archaeology
- PULLAVER, Karin (2018): «Currencies of the Swahili world». En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 447-457.
- RITA-FERREIRA, Antonio (1982): *Fixação portuguesa e historia pré-colonial de Moçambique*. Lisboa, Instituto de Investigação Científica Tropical/ Juanta de Investigações Científicas do Ultramar. Estudos, Ensaios e Documentos nº142
- ROBERTSHAW, Peter; MAGNAVITA, Sonja; WOOD, Marilee; MELCHIORRE, Erik; POPELKA-FILCOFF, Rachel; GLASCOCK, Michael .D (2009): Glass beads from Kissi (Burkina Fasso): a chemical analysis and archaeological interpretation. En S. Magnavita, Sonia; Koté, Lassina; Breunig, Peter; Idé, Oumarou A. (eds): *Crossroads/ Carrefour Sahel. Cultural and Technological developments in First Millennium BC/ AD Western Africa*. Journal of African Archaeology Monograph Series 2. Frankfurt. 105-118.
- ROBERTSHAW, Peter; WOOD, Marilee; MELCHIORRE, Erik; POPELKA-FILCOFF, Rachel S.; GLASCOCK, Michel D. (2010): «Southern Africa glass beads: chemistry, glass sources and patterns of trade». *Journal of Archaeological Science* 37. 1898-1912.
- ROSELLÓ, Eufrasia; MORALES, Arturo; RUIZ, Blanca; GARCIA, Manuel; FERNÁNDEZ, Victor; de TORRES, Jorge; GÍL Maria José; RUIZ-GÁLVEZ, Marisa (en reparación): «Swahili trade and environmental collapse: a case study from the island of Ibo (Quirimbas Archipelago, Mozambique)». *ICAZ Fish Remains Working Group*. Portland, Oregon, USA- August 26th-30th, 2019
- SAMFORD, Patricia M. (1997): «Response to a market: dating English underglaze transfer-printed wares». *Historical Archaeology* 31 (2) 1-30.
- SINCLAIR, Paul (1985): «An archaeological reconnaissance of northern Mozambique (part I: Nampula Province; part II: Cabo Delgado Province)». *Working Papers in African Studies* 12. Uppsala: Department of Cultural Anthropology, Uppsala University.
- SINCLAIR, Paul (1987): «Un reconhecimento arqueológico do norte de Mocambique. Província de Cabo Delgado». *Trabajos de Arqueologia and Antropologia* 3: 23-45.



- SUTTON, John, E.G. (1990): *Thousand years of East Africa*. British Institute in Eastern Africa, Nairobi.
- RUIZ-GÁLVEZ, Marisa; de TORRES, Jorge; FERNÁNDEZ, Víctor (2017): «The Swahili occupation of the Quirimbas (Northern Mozambique): the 2016 and 2017 field campaigns». *Nyame Akuma* 88:56-66,
- TORRES Jorge de; RUIZ-GÁLVEZ, Marisa; FERNÁNDEZ, Víctor (2016): «The Quirimbas Islands Project (Cabo Delgado, Mozambique): report of the 2015 campaign». *Nyame Akuma* 85:57-68.
- WOOD, Marilee (2001): «A glass bead sequence for Southern Africa from the 8th to the 16th century AD». *Journal of African Archaeology* 9 (1). 67-84.
- WOOD, Marilee (2012): *Interconnections. Glass beads and trade in the southern and eastern Africa and the Indian Ocean – 7th to 16th centuries AD*. Uppsala University.
- WOOD, Marilee (2018): «Glass Beads and Indian Ocean Trade»,
- En LAVIOLETTE, Adria (2018): «Carft and industry». En Wynne-Jones, Stephanie & LaViolette, Adria (eds): *The Swahiki World*. London & New York Routledge: 458-471.
- WOOD, Marilee; PANIGELLO, Serena; Orsega, Emilio F.; Robertshaw, Peter; van Elteren, Johannes; CROWDER, Alison; HORTON, Mark; BOIVIN, Nicole (2016); Zanzibar and Indian Ocean trade in the first Millennium CE: the glass bead evidence. *Archaeological & Anthropological Sciences* (online published.) www.springer.com › Home › Earth Sciences & Geography. Entrada 31/03/2016.
- WOODBORNE 2009
- WYNNE-JONES, Stephanie (2013): «The public life of the Swahili stonehouse, 14th-15th centuries AD». *Journal of Anthropological Archaeology* 32. 759-773.